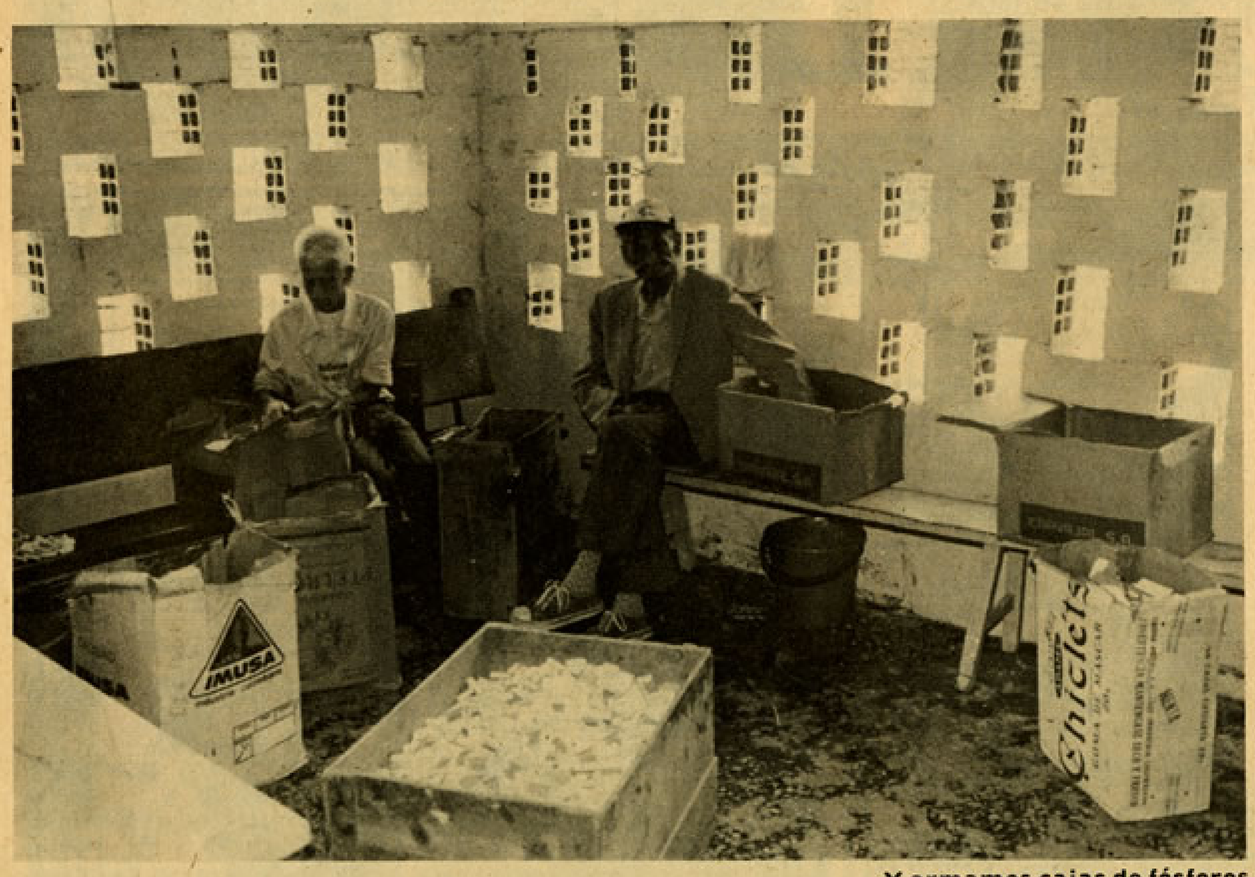
En la calle (2)

Juntos y también revueltos

Por MARGARITAINES RESTREPO SANTAMARIA
de El Colombiano



Y armamos cajas de fósforos

Un muro de ladrillo blanqueado, una pequeña puerta de reja y un patio donde, inexplicablemente, conviven ancianos, dementes y hasta futuras madres. Solos. Lejos de su familia, o sin ellos comparten su abandono. Han compartido el trabajo de la mendicidad.

Allí vimos a una misma hora: A Luisa, antigua empleada doméstica, enferma de cáncer y con deformaciones físicas derivadas de las radiaciones. A Juan y María, inmigrantes campesinos, despojados de sus pertenencias (alguien saqueó su **residencia** situada debajo de un puente de Medellín), con dos hijos en instituciones infantiles y un tercero en camino.

Allí estaba Marta —y ha estado durante cuatro años—; nieta de una tuguriana, con problemas de retardo mental, menor de edad y sin posibilidades de reincorporarse a su hogar.

Inválidos, en camilla, Pedro y Luis; vivían en un inquilinato con una hermana y eran desplazados regularmente a un sitio para que pidieran limosna. Se informó que recibían mal trato y este centro se convirtió, entonces, en su nueva casa.

Pablo, anciano silencioso. Mariana, una joven recién llegada, sobresaltada, que habla a todo pulmón y con poca claridad. Juana, levantada en un medio de prostitución, droga y dificultades económicas, con perturbaciones mentales e intentos de homicidios y suicidio sobre sus espaldas.

Y, unos días después, allí llegó Ana, una chica demente que fue encontrada cuando iba a dar a luz, en una bomba de gasolina.

Unica opción

El Centro de Diagnóstico y Clasificación de Adultos, adscrito al Departamento de Asistencia de Bienestar Social del Municipio, es la única alternativa temporal que tienen los adultos mendigos de Medellín, en lo que respecta a techo, alimentación y atención médica.

Juntos y también revueltos. Con la cabeza trastornada, o con muchos años o, ni lo uno ni lo otro, pero con una sola opción: aquí o en la calle. Llegan por su propia cuenta, porque un vecino informa sobre el problema que tienen o causan, o después de una de las batidas que realiza Bienestar Social, en colaboración con las autoridades de Seguridad y Control. En los dos últimos recorridos —en el mes de febrero—, de 9 de la mañana a 3 de la tarde, recogieron 23 personas: 10 mujeres, casi todas madres con niños; un anciano y, el resto, hombres dementes en su mayoría.

Y faltó aquel muchacho que la gente idenfica como "el mueco de la cobija al hombro", con locura funcional (pide para comprar droga), residente de un barrio marginado y que cambia de sitios para evadir a las autoridades. Y alquien escribió pidiendo que le abrieran un campito, porque llevaba 8 años en la calle.

del dicho....

Muchos piensan que los llevan para una cárcel, tratan de zafarse y se alteran anímicamente. Una vez en el Centro, y ante la alternativa de techo y comida, la actitud cambia. Aseo personal, reubicación en sus hogares, vinculación a un trabajo y traslado a su ciudad de origen, cuando es del caso. Droga, búsqueda de familia, tareas recreativas —unos cuantos juegos de mesa, gimnasia y... ahora comienzan con los paseos—, labores periódicas médico-siquiátricas, (hace falta un médico medio tiempo) visitas domiciliarias y tratamientos ambulatorios.

Teóricamente, en el Centro de Diagnóstico las personas deben permanecer unos pocos días o, máximo, semanas. Pero del dicho al hecho..., cuando se define su destino final-Colonia de Belencito, para el anciano y Granja Taller Epifanio Mejía, para el demente, vienen los problemas. Especialmente en la Granja, no hay cupo. Por eso, algunos permanecen en la institución meses entereros, y hasta años.

Con las uñas

Con mística, **con las uñas** —un presupuesto anual de 10 millones—, con la colaboración de dos empresas que ofrecen ocupación mediante contratos para armar cajas de fósforos y ensamblar carritos de plástico-Pidiendo ropa y haciendo **vacas** entre los empleados, para gastos menores. Se hace lo que se puede. Pero las limitaciones empiezan por el local. En estos días había allí 26 hombres y 30 mujeres, 15 de ellos ancianos, los demás con problemas mentales. El centro estaba copado. Por lo demás, el tipo de construcción, que incluye un patio común y dos dormitorios —femenino y masculino— obliga a que en un espacio único, tenga que coincidir en armonía forzosa ancianos y dementes: absurdo e inconveniente. Existe un proyecto, con planos y todo, desde hace casi dos años, para un nuevo local, pero "no hay plata".

Mientras tanto, se destinan recursos para aspectos menos urgentes que la salud; nos llenamos de puentes y glorietas, necesarios y hasta **pispos**, pero su aspecto cambiará seguramente, porque al lado de los carros por ellos transitarán los indigentes, mendigos que no puedan recibir atención a tiempo.

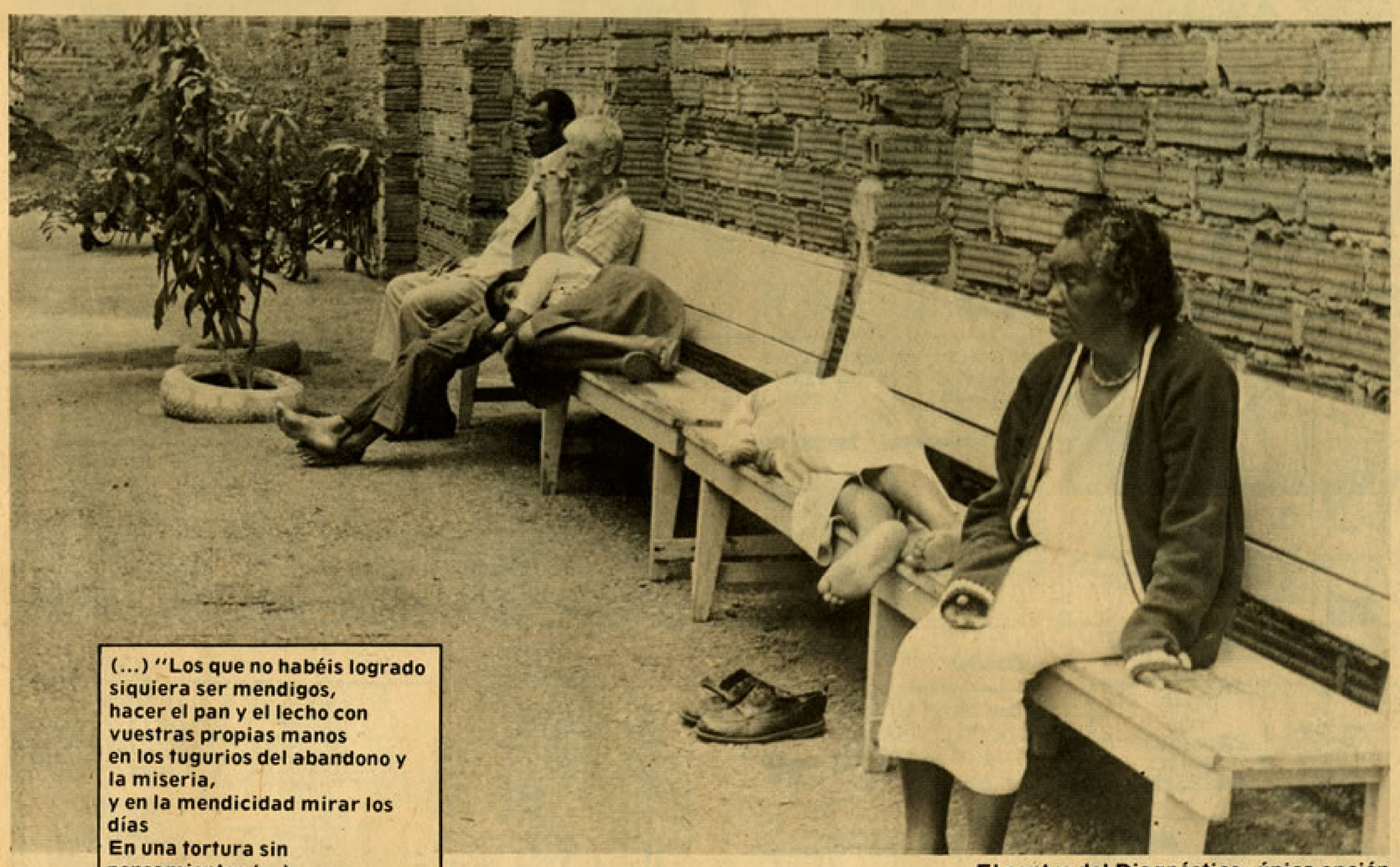
En 1983 ingresaron al Centro 178 personas y egresaron 175. 30 fueron entregados a sus familias, 20 se trasladaron a la Granja Taller, 61 a la Colonia de Belencito, 4 a otras instituciones y 16 fueron remitidos a su lugar de origen. Se presentaron 21 fugas, 16 retiros voluntarios, 1 muerte y 6 vinculaciones laborales.

¿Qué opina?

Algunos han sido negados por sus propios hijos. Muchos han llegado con serios problemas de desnutrición, secuelas de la droga, epilepsia, enfermedades venéreas, tuberculosis o invalidez. Todos, con rarísimas excepciones, carecen de afecto y de recursos económicos. Allí están los más desprotegidos, los que se quedaron sin puesto. Quienes, aunque no queramos aceptarlo, son el desecho del desequilibrio social. Aquellos a quienes, fácilmente, se les cierran las puertas en la nariz y cualquier rayo de esperanza les queda grande.

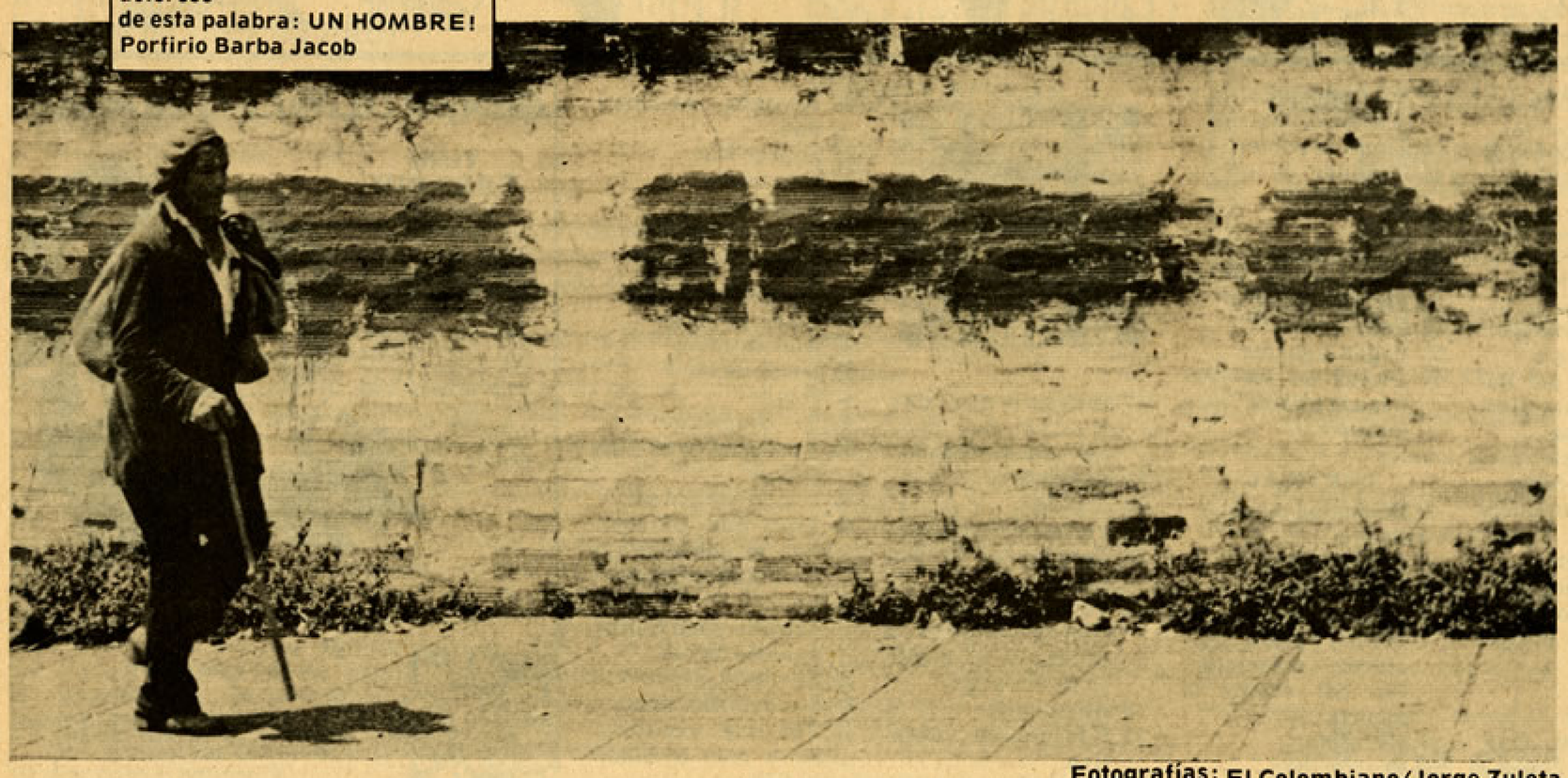
"¿Por qué será que no recogen tanto loco y tanto anciano que hay por ahí regado?". Usted qué opina, señor funcionario, señor político, señor empresario... cuando va en su carro? ¿usted qué opina, señor ciudadano?. ¿Por qué será?

Nota: Los casos descritos al principio del informe son reales. Los nombres, supuestos.



El centro del Diagnóstico: única opción

(...) "Los que no habéis logrado
siquiera ser mendigos,
hacer el pan y el lecho con
vuestras propias manos
en los tugurios del abandono y
la miseria,
y en la mendicidad mirar los
días
En una tortura sin
pensamientos (...)
Vosotros no podéis comprender
el sentido
doloroso
de esta palabra: UN HOMBRE!
Porfirio Barba Jacob



Fotografías: El Colombiano/Jorge Zuleta